

Crítica de la cultura como subversión política poética

SIGIFREDO **ESQUIVEL MARÍN***

Como parte de la tradición política crítica y libertaria, cuestionar el orden establecido sigue siendo una tarea urgente y necesaria. Manifestarse en contra de la barbarie propia del sistema-mundo-capitalista-democrático también significa pronunciarse a favor de la vida libre, soberana y autónoma, en cualquiera de sus manifestaciones, sin demérito de ninguna opción de vida. Aunque forma parte de la modernidad, en tanto impugnación frontal del moderno Estado nación, la crítica del anarquismo pertenece al espíritu libre de todas las épocas, y en tiempos de la modernidad tardía o posmodernidad supone la subversión creativa y la revuelta crítica. No obstante que ha sido considerado un movimiento marginal dentro de la filosofía, el anarquismo y el pensamiento libertario construyen un ser libre, una subjetividad libre, en tal sentido avalan todas las formas posibles de emancipación.

Introducción

Ahora que los manifiestos han pasado de moda, ahora que la misma moda está a punto de dejarlo todo fuera de circulación, excepto ese dios espurio que es el Capital, todavía, ahora, seguimos considerando que la subversión creativa y la revuelta crítica son herramientas imprescindibles de una subjetividad libre. Si el anarquismo en tanto impugnación activa del Estado nación moderno —y dispositivo de dominación— pertenece históricamente a la modernidad, no así su arsenal crítico ni sus diagnósticos, que forman parte del caudal subterráneo que alimenta el espíritu libre de todas las épocas, mismo que en esta posmodernidad o modernidad crepuscular sigue siendo vigente e incluso urgente. La urgencia de recuperar el espíritu libre reside en la necesidad de asumir estilos de vida y convivencia capaces de cuestionar un orden establecido cuyos signos son oprobio e ignominia bajo el silencio cómpli-

ce de todos. Por eso, y por exigencia inherente a la condición del ser libre, nos manifestamos en contra de la nueva barbarie que se enseñorea como sistema-mundo-capitalista-democrático. Nos manifestamos a favor de la vida libre, soberana y autónoma en cualquiera de sus manifestaciones sin demérito de ninguna opción de vida.

¿Por qué otra vez la A de Anarquismo?

En el caos de origen la A de apertura libre; caos que nos salva de una sociedad perfecta, armónica, totalitaria. Apertura libre como autocreación viviente, capacidad de producirse a sí mismo aplicable a cualquier sistema (vivo o social). Todo sistema viviente está en constante cambio estructural, ya sea por muerte, migración o incorporación de componentes, cambios en sus propiedades, potencias o facultades, ya sea por el dinamismo interno connatural a la vida misma. Entre la conservación y la variación, todo

*Docente investigador, Unidad Académica de Docencia Superior, Universidad Autónoma de Zacatecas

sistema viviente se abre al devenir histórico. Siempre estamos condicionados, jamás determinados. Entre ser vivo y entorno se genera un bucle creativo como emergencia de autonomía interdependiente. La retroalimentación entre sujeto y mundo trastoca toda perspectiva lineal, determinista, causal. La autocreación se aproxima a la anarquía coronada de la inmanencia —vista y entrevista por Nietzsche, Castoriadis y Deleuze— y designa un principio creador descentrado, ex-céntrico, desprovisto de un fundamento último. Esto implica ausencia de apriorismos, jerarquías, autoridades externas sobrepuestas e impuestas. No hubo nunca principio, todo fue elaboración, la anarquía coronada es lo absuelto: inmanencia radical, absolución que abjura de toda trascendencia. Aperión como potencia del afuera, fondo indefinido e indeterminado a partir del cual nace la diversidad de seres. A de apetencia, apetito, deseo, apertura de fuerzas colectivas en cada ser. Aleph: lo uno-múltiple: multiverso multiplicado. Agenciamiento específico que hace del encuentro un acto, acontecimiento creador, no por la falta del otro, todo lo contrario, por el deseo de encontrar-se en la sobre-abundancia, en el umbral de posibilidades de cada uno. A de arriesgar y arriesgarse, de arriesgar la vida hasta el límite de sus posibilidades, a sabiendas de que lo posible intersecta tres líneas temporales yuxtapuestas con la línea de fuga, de fuego, línea imaginante e ivaginante. Ir al umbral de la vida de cada uno, a sabiendas de que esa vida al ser una potencia de lo externo no deja de correr el riesgo de perder la individualidad que nos constituye en el presente; de un presente pletórico del juego barroco de plegar y desplegar presencias-ausencias, sentidos-contrasentidos, insurgencias-contrain insurgencias. A de autonomía, autogobierno, auto-creación: anarquía afirmativa que nos remite a la autogestión, nada que ver con esa idea mezquina que hoy circula como auto-financiamiento. La auto-gestión libertaria está siempre en un frágil e inestable equilibrio, bajo tensión y conflicto; epifanía del don que sale al encuentro. Desde la perspectiva del cosmos, la autonomía como fundación de una auténtica subjetividad descentrada, por eso, desde el pensamiento libertario, toda ley es singular, inherente a la naturaleza de cada ser. La autonomía anarquista, anarquía coronada, remite a fuerzas constitutivas de los seres, a su capacidad inmanente de fuerzas. Autonomía de sujeto que se conjuga y se conjunta con la heteronomía del universo, praxis creadora acotada, atenta al encuentro con el otro, los otros, praxis colectiva como puesta en juego de una política horizontal sin una intencionalidad pre-establecida ya sea por un partido, jefe o divinidad. Espontaneidad y don sin reservas. Otra vez la A de apertura porque necesitamos retomar lo que hay de decisivo y específico en el retorno al espíritu libertario.¹

¹ Cfr. Tomás Ibáñez, *¿Por qué A? Fragmentos dispersos para un anarquismo sin dogmas*, Barcelona, Anthropos, 2006.

¿Por qué un anarquismo libertario múltiple?

Acusado de ser la adolescencia del pensamiento serio y maduro, el anarquismo siempre ha sido un movimiento marginal dentro del pensamiento filosófico; incluso en el propio pensamiento crítico se ha considerado un exabrupto, exceso de radicalismo, ideario utópico entre la ingenuidad y la espontaneidad. Anarquismo y pensamiento libertario, libertino, avalan todas las formas de emancipación posibles e imposibles, se sustraen a la moralidad políticamente correcta, siempre están conspirando e inspirando las luchas por la emancipación por diversas y minúsculas que sean, con la única condición de que esa emancipación sea obra de los propios interesados, de las fuerzas que requieren liberarse mediante la acción directa al margen de cualquier representante. Nadie representa a nadie: es el tiempo del Don y Doña Nadie. El enemigo es la representación en todas sus formas y manifestaciones, incluyendo ese micro-fascismo que se anida en la conciencia palaciega del pequeño tirano que llevamos dentro. ¿Cómo poner fin a las prerrogativas opresivas y absurdas de un humanismo narcisista? ¿Cómo pensar formas de poder soberano al margen del poder político coercitivo y fuera de las formas de dominación? Preguntas excesivas que nos llevan a callejones sin salida, aporías, contradicciones, perplejidades; pero también preguntas incisivas que nos llevan a la calle, al encuentro-desencuentro con el otro, a gritar y horadar en el silencio impuesto o en el griterío de la horda posmoderna, a marcar y desmarcar la diferencia y el diferendo.

Las perspectivas del pensamiento crítico, anarquismo y libertinaje, entre otras, no encubren las contradicciones inherentes al pensamiento vivo que busca una coherencia más fundamental, aquella del orden de la vida misma. Pero no confundamos innecesariamente las cosas: lo esencial no es la oposición a una visión centralizada (Estado, Dios, Capital). La lucha libertaria opera en el interior de la totalidad de las relaciones constitutivas de manera imperceptible, anónima, anómala. El espectro de las



Vida, lucha, resistencia y creación se co-pertenecen desde siempre, desde antes de la gestación, ya están como proyecto y proceso de apertura del ser mismo. Vida como caosmosis.

revueltas es amplio, variado, complejo, contradictorio. Detrás de la lucha antiautoritaria emergen miles de proyectos y procesos libertarios. No es uno singular enfrentado y confrontado contra lo Uno absoluto universal, nunca hay poder sin resistencia, anomalía, escisión interna.

Necesitamos un pensamiento libertario crítico múltiple porque el poder es múltiple. Nunca se debe confundir con la dominación so pena de arrojar el niño de la espontaneidad en el agua turbia del encharcamiento rancio. El poder no se identifica, no necesariamente con el Estado, la Ley o un principio de unidad global de dominación. Hay poder porque hay resistencia, poder y resistencia se co-implican, se retroalimentan mutuamente. Si el poder se ejerce a partir de innumerables puntos y en el juego de relaciones no igualitarias y móviles es porque ya mucho antes el contrapoder y la resistencia están presentes. Las relaciones de poder no están en posición de exterioridad frente a otro tipo de relaciones (económicas, sexuales, culturales, estéticas, tácticas). Son inmanentes, vienen desde abajo, desde las entrañas del cuerpo social; un cuerpo social que no deja de estarse deconstruyendo sin cesar. Y si la racionalidad del poder es la de las tácticas y estrategias, es también porque la lucha siempre está abierta, inconclusa, como la vida misma. Vida, lucha, resistencia y creación se co-pertenecen desde siempre, desde antes de la gestación, ya

están como proyecto y proceso de apertura del ser mismo. Vida como caosmosis.²

Por consecuencia, estoy en contra de la izquierda radical reaccionaria que suele fundar sus análisis en las teorías del *complot*, la conspiración, la sospecha, el poder como sujeto-substancia inmortal, como si hubiera un Estado mayor plenipotenciario oculto detrás del Estado-gobierno fáctico, una élite que concibe gobiernos y Estados como títeres a su servicio malévolo. No es que no haya un grupo de mafiosos con permiso para ejercer la impunidad y con las garantías de un orden legal, lo que pasa es que si esencializamos el poder terminamos en su trampa. Dejemos de ver el Sistema como sacro-santa-estructura-teológica-fundacional porque tal visión nos impide ver sus múltiples fisuras, sus contradicciones mortales internas, y por ende, las posibilidades de contraatacar y de resistir efectivamente. Atrapados en la ratonera del gueto ideológico le otorgamos una esencia trinitaria a un Poder divinizado. Requerimos cartografías pragmáticas y contextuales de la dominación para repensar un pensamiento libertario múltiple.

Frente al pensamiento hegemónico que busca dejarnos sin alternativas, habría que asumir(nos) en un nuevo campo minado; pensamos, intuimos, deseamos, desde la fuerza disruptiva de

² Daniel Colson, *Pequeño léxico filosófico del anarquismo. De Proudhon a Deleuze*, Buenos Aires, Amorrortu, 2003, p. 34.

nuestras entrañas la libertad bajo un doble movimiento: un proyecto y un proceso que anima el aquí y el ahora como acontecimiento creador. Contra todo diagnóstico, contra todo pronóstico, la libertad se ejerce, se encarna en nuevas marejadas sociales apenas entrevistas. Vendrán formas inéditas de control y dominación, pero también vendrán nuevas formas de subversión, emancipación, lucha, guerra sin cuartel contra toda modalidad opresora. El anarquismo libertario múltiple es menos una conceptualización que una manera de ver y vivir las cosas desde su potencia de plenitud, la cual reside en el seno de la vida misma, en su exceso de pletórica vitalidad. La vida no es sino potencia en acto, despliegue de la absoluta singularidad, actualización de un excedente que no deja de hacer de la alegría una fiesta ininterrumpida. Vivir, alumbrar, deslumbrar en el corazón del eterno retorno de todo lo viviente. Aurora matinal del movimiento creador.

¿Por qué retomar el libertinaje, el anarquismo y el pensamiento crítico?

Porque libertad y creación resultan inherentes a todo sistema viviente. La vida es autocreación múltiple. Vivir es afirmarse contra todo pronóstico y diagnóstico. En el corazón de la vida se escucha el diapasón de un dinamismo insobornable. Por ende, libertinaje, anarquismo y crítica siempre han estado ahí, en lo que liga y religa vida animal, vegetal, mineral y vida humana. El libertinaje no es una degeneración del ejercicio de la libertad, todo lo contrario es su cresta oceánica, telúrica, orgiástica. El anarquismo es un proyecto casi olvidado, por lo mismo involuible, porque trabaja en el margen de los márgenes. Frente a un anarquismo, más o menos oficial, se puede rastrear un proto-anarquismo secreto, larvario que atraviesa las obras de Spinoza, Nietzsche, Deleuze, Castoriadis, Blanchot, Agamben, Hakim Bey, pero también de todos los niños y jóvenes que han dicho NO, mil veces: NO, a todas las formas de opresión y dominación existentes. En el desconcierto y caos, el anarquismo expresa esa extraña unidad que se reclama de lo múltiple. El anarquismo vivo dis-

ruptivo, siempre, y de continuo se está sacudiendo de sí mismo, de ideaciones fijas, cuando las ideas se petrifican se convierten en ideología. De continuo, la expresión directa y viva del anarquismo se petrifica y se desploma en algún poder simbólico o bajo algún santón de barba venerable. A veces se convierte en alguna de esas deidades fetiches que pretende combatir como la Iglesia, el Capital y el Estado. No existen autores fetiches, obras fundacionales del pensamiento libertario, no es que despreciemos la lucha teórica y táctica de nuestros predecesores, pero considero que hay ideas, conexiones, intuiciones que nos iluminan, nos plenifican, ahí donde menos se podría esperar. Lo libertario y lo reaccionario, hoy más que nunca, son una cuestión estratégica, pragmática, operativa. Hoy menos que nunca hay un cálculo definitivo. En el mismo tenor, la crítica es creación de sentido y valores. No hay auténtica crítica sin un ejercicio de trastocamiento del orden establecido; lo demás es retórica huera.

Anarquismo y crítica creacionista son vehículos intelectuales y políticos de un virus portador de un germen de lucha y una fuerza viva que nos hace salir de nosotros mismos. Las ideas avanzan, no en el papel o el *blog*, sino en la calle, en carne y hueso. Para cortejar las ideas anarquistas y de emancipación, menos que teorías, lo decisivo no se juega en el orden del conocimiento, sino en el umbral que une y separa las ideas de su experiencia, de su experimentación; es preciso ser audaz en intuiciones y búsquedas. Tenemos que sacudirnos de los ideales, para hacer de las ideas, vehículos de expresión viva y verdadera. La ideomanía de continuo nos lleva a las idealizaciones. Dejemos el culto a las bellas teorías que han terminado por servir de camisa de fuerza para no pensar, para gesticular el acto del pensamiento como un gesto autómatas. Deificar y reificar resultan ser condiciones de producción fetichizando y autonomizando las ideas de cierta imagen de la realidad. El pensamiento libertario está cercano al Nietzsche más intempestivo, pues coincide en pensar la afirmación de los seres como algo sometido a su única y sola determinación, la acción no sólo se opone a los discursos y a los signos, se opone sobre todo a la reacción. Es justo y necesario erigirse contra el resentimiento y la culpabilidad. En este sentido el criterio de discriminación y valoración de todos los valores y de todos los criterios es la cuestión de las condiciones efectivas de emancipación aquí y ahora.

El anarquismo se conjuga en imperfecto, y es precisamente —según Tomás Ibáñez— porque «es imperfecto por lo que sitúa a la altura de lo que pretende ser. El anarquismo acepta reconocer que sus propias modalidades de expresión, sus propias manifestaciones, su propia formulación, son cambiantes al hilo del tiempo y de las culturas, pero participa de un esencialismo profundo que le impide aceptar su propia contingencia radical. En la medida en que mantiene que



los valores fundamentales que lo constituyen, lejos de ser circunstanciales, históricamente situados, percederos, provisionales, y en definitiva, simplemente temporales fueron, son y siempre seguirán vinculados a la propia existencia humana, el anarquismo se auto-define como consustancial con la propia condición humana. Los valores de libertad, autonomía y de respeto por los otros, de dignidad individual y colectiva, solidaridad, rechazo del autoritarismo, es decir, todos los valores que informan el pensamiento anarquista se convierten en los garantes de su propia perennidad puesto que se presentan como vinculados a la forma humana de ser del mundo». ³ Anarquismo y crítica creacionista se juegan en la imbricación entre el orden del discurso y el orden del acontecimiento. De ahí que el legado del anarquismo radical en los movimientos del ciber-activismo sea la impronta de la imaginación crítica como medio y fin para potenciar la reinención de una política horizontal autogestiva inédita; política absolutamente inédita, de ahí el miedo de *los políticos* en turno.

³ Tomás Ibáñez, *op. cit.*, p. 158.

¿Se puede recuperar un anarquismo múltiple como pensamiento crítico creacionista?

Si no existe es preciso inventarlo, inventarlo todo, pero nunca ha habido un solo y verdadero y único anarquismo sino los anarquismos; son legiones de perspectivas de mundo y de mundos. La pluralidad, ambigüedad, contradicción y lucha interna por auto-definirse, forma parte del anarquismo. Si no hay autoridad trascendente, entonces el anarquismo se define menos por lo que cuestiona que por lo que busca: un estilo de vida soberana, una vida libre entregada a la autocreación donde cada quien pueda hacer lo que le venga en gana con su libertad. Y aquí ya las cosas se complican, el respeto irrestricto de la diferencia puede volverse contra sí mismo. Es algo que no se puede evitar, y con lo cual siempre hay que vivir, sobrevivir. El anarquismo apunta cambios sociales fundamentales entre seres libres. ⁴

Si bien el pensamiento crítico encuentra su más estricta y exacta formulación teórica en «la teoría crítica» de la Escuela de Frankfurt encabezada

⁴ Cfr. George Woodcock, *El anarquismo. Historia de las ideas y movimientos libertarios*, Barcelona, Editorial Ariel, 1979.

Tenemos que sacudirnos de los ideales, para hacer de las ideas vehículos de expresión viva y verdadera.

por Max Horkheimer y Theodor Adorno, no existe ningún derecho de patente de la auténtica crítica, es parte del patrimonio universal de una, cada vez más, maltrecha humanidad. La crítica es de todos y de nadie. Desde el anonimato colectivo, el Don Nadie es el sujeto subalterno capaz de potenciar una crítica social verdaderamente anónima y ex-céntrica.

Si el Estado moderno se ha constituido como una institución de pillaje, de robo sistemático, generalizado y coercitivo, es porque ha sido legitimado por el juego político de la democracia representativa moderna. Con el Estado posmoderno, la violencia y la lucha de clases no desaparecen. El Estado se vuelve consorte del capitalismo transnacional. En la práctica, las teorías que arengan la desaparición del Estado, de forma muy puntual, funcionan como pantallas ideológicas que disipan los mecanismos específicos de control y dominación. El gobierno del sistema-mundo del capital-consumo genera una biopolítica de los cuerpos, sujeción de los cuerpos al espíritu del capital que se pone en marcha bajo la subjetivación del mercado posmoderno hedonista-consumista. En este contexto nefasto, sin exageración alguna, recuperar elementos subversivos implica construir un posicionamiento crítico y enérgico frente a las formas de dominación y opresión existentes.

En sintonía y sincronía con miles de seres en los márgenes, me manifiesto, nos manifestamos, en contra de las alternativas existentes del juego político instituido. El sistema de partidos políticos, la democracia representativa, las sociedades civiles, todo eso no es sino pan con priísmo, ahora gatopardismo obradorista; desde hace tiempo la izquierda partidista está putrefacta, todo el sistema político es un cadáver que vive de su propia fagocitación residual. La clase política no sabe aún que ya está muerta, hay que gritárselo, hasta hacer estallar en su sordera una buena nueva: el fin de una clase parásita. Creemos, con el viejo Aristóteles, que la política funda la convivencia humana libre, pero asumimos que hay que re-inventar la política para no morir bajo la vergüenza e ignominia de ser hombres y mujeres de nuestro tiempo. Por tanto dudamos de las fór-

mulas y recetas. Porque si el anarquismo late como un movimiento telúrico, subversivo, subalterno, sublevante, disruptivo, espontáneo, que subyace a todas las estructuras, órdenes y ordenaciones, no está dado nunca en su concreción simbólica-discursiva. No pre-existe sino como potencia de afirmación, de ruptura, de quiebre sin reservas. Excedente, fuera de todo cálculo. El pensamiento libertario no es uno sino múltiple. No existe una forma, un modelo o ideario único, sino una diversidad de estrategias, sueños y ensueños, utopías y memorias fragmentadas, fracasadas. La gestación micro-política de la vida cotidiana tendrá que alumbrar el parto de imaginarios subversivos subalternos heterogéneos y contradictorios.

¿Qué significa que no hay una forma única de crítica ni tampoco de realidad?

La realidad única no existe sino como fantasma del pensamiento hegemónico. La realidad es fruto de un complejo caleidoscopio que surge del encuentro de accidentes, errancias, relaciones de dominación y resistencia, azares, arbitrariedades y objetivaciones simbólicas y materiales e interpretaciones de estilos de vida. La realidad siempre implica planos de realidad, planos de inmanencia, planos de consistencia, planos de composición, yuxtaposición, zonas de indeterminación e insurrección. Realidad siempre es búsqueda de realización que transita de la potencia al acto. Pero la potencia resulta irreductible al acto, a la actualidad del estado de cosas existente. El punto de vista es fruto de la interacción de una fuerza colectiva y los poderes de subjetivación de una subjetividad específica. Hay una multitud de planos de realidad que nos hacen vivir, actuar, pensar, y en los que continuamente inventamos cosas y somos re-inventados, por la interacción de una diversidad de cosas y confrontación-negociación de planos de realidad. Por tanto las fuerzas emancipadoras siempre están ahí, ahí donde hay poder hay resistencia —había dicho Foucault—, las fuerzas emancipadoras tienden a asociarse con otras fuerzas de subversión, pero al mismo tiempo hay fuerzas del orden, castración y despotismo; de continuo habría que estarse sacudiendo del micro-fascismo que anida en el corazón de la subjetividad. El plano de inmanencia es un plano de composición porque expresa fuerzas que se despliegan en el corazón de la vida. La lucha libertaria se inscribe en el plano de inmanencia como proyecto y como proceso, como proyecto orientado hacia la emancipación, pero como proceso discontinuo en tanto ese movimiento debe ser interior a las cosas y a los sujetos, y también está abierto al devenir. No es algo externo inyectado por alguien sino que debe surgir de las entrañas de uno, de las cosas y de las relaciones existentes y posibles. Los planos de existencia tienen que ver con la afirmación subjetiva de los seres que la constituyen y que les permite existir y co-existir con y contra órdenes

dominantes exteriores (Estado, ley, capital), que nos constriñen a sus exigencias inhumanas, pero también con la profusión de fuerzas y de posibles ajenos a dichos órdenes. Los planos de realidad son heterogéneos y múltiples: su heterogeneidad se muestra en sus diversos estratos de sedimentación diversos y divergentes; su multiplicidad se muestra en que la realidad nunca puede configurar(se) en una unidad cerrada y monolítica. El pensamiento libertario hoy tiene que trabajar por construir y potenciar otros planos de realidad, otros regímenes semióticos de significación y de experiencia.

La audacia del pensamiento único unifica bajo el sentido común un orden general normativo y prescriptivo; que hace de *lo normal* la norma y de la norma la base del dispositivo de normalización. La acción libertaria hace de la crítica un trabajo de creación, más que atacar el orden establecido, pretende injertarle un plano de existencia emancipador, capaz de atravesar los regímenes de experiencia alienada.⁵ Pasaje y paisaje secreto, el discurso anti-autoritario está ahí, siempre ha estado ahí, como germen latente en el seno de una contra-historia. Frente a la historia oficial pululan miles de versiones-visiones de mundo que


⁵ Gilles Deleuze, *Critique et clinique*, París, Minuit, 1993, p. 180.

reconfiguran un sendero de historicidades que se bifurcan en miles de senderos. Hoy el sentido del anarquismo reside en las derivas creacionistas que establecen alianzas con las más diversas formas de vida, de pensar y de actuar (desde el viejo marxismo hasta las religiones instituidas, todo puede ser objeto y sujeto de subversión, lucha, empoderamiento, concientización crítica). Más que una filosofía, es un posicionamiento ético-político y estético frente a las cosas, frente a la vida, frente a la reconversión de la cultura en mercancía y la alienación del sujeto como consumidor. En un mundo sitiado por el mercado, la destrucción y la barbarie, en un mundo inhumano, constituye una apuesta por la vida singular-colectiva como obra de arte y de justicia digna. Se trataría de pensar nuevas formas de subversión, de lucha, de resistencia afirmativa a la altura de las circunstancias que nos ha tocado vivir. Las sociedades de control se fortalecen, pero también las aspiraciones e inspiraciones de libertad e insurrección. El llamado a la guerra apenas comienza.

Nos manifestamos, nos sublevamos contra toda forma de opresión, contra todas las formas de enmascaramiento de la violencia despótica. Afirmamos nuestro libre derecho al disenso, el delirio, la revuelta, la ensoñación utópica. Y

Hoy el sentido del anarquismo reside en las derivas creacionistas que establecen alianzas con las más diversas formas de vida, de pensar y de actuar.



junto con Walter Benjamin, Cornelius Castoriadis, Rosa Luxemburgo y José Revueltas, y todos los locos soñadores, repetimos una vez más que no nos ha sido dada la esperanza para los desesperados, desesperanzados, desahuciados, pero que estamos aquí y ahora como ayer y siempre para arrebatar lo que nos ha sido mutilado y destruido, porque contra todas las formas de muerte se alza el árbol indestructible de la vida soberana. El nos-otros que construye este texto no es sino un espacio ficcional para el diálogo. Pero siempre se habla por cuenta propia con la esperanza de que el otro haga eco de nuestros silencios y miradas. Somos conscientes de que la conversación y la afirmación discursiva resultan ser tan sólo un pequeño paso en el andar libre, pero ahora mismo, por doquier se está fraguando una lucha universal, guerra de guerrillas, contra el orden establecido donde todos y todas hemos ido dando pequeños pasos, estableciendo pequeñas alianzas y redes de insurgencia libertaria, el movimiento de movimientos resulta ya imparable: feministas, minorías sexuales y culturales, anarquistas, ambientalistas, animalistas, activistas sociales e indigenistas, tribus urbanas, colectivos emergentes, todos, todas, están, estamos, dando ya la batalla; la guerra contra el Leviatán del Capital tiene muchos nombres y muchos rostros, incluso de aquellos sin nombre y sin rostro pero cuyos rastros y huellas están ahí como memorial de reivindicación de la justicia de los vencidos. El enorme desafío consiste en impedir por todos los medios y con todas las fuerzas que *el excedente de sentido* que ha caracterizado el núcleo vivo de las creaciones culturales autogestivas y libertarias sea cooptado por la maquinaria global de las redes de consumo bajo esa estafa del capitalismo estético y nociones engañosas y perversas como «prosumidor», «patrimonio cultural» o «turismo alternativo» se conviertan en alternativas de «consumo cultural». Contra el devenir del mundo en industria cultural generalizada habría que proclamar y reclamar el libre derecho al libre encuentro y la donación gratuita. Urge reinventar cambios e intercambios entre seres humanos y mundo, antes de que sea demasiado tarde, antes de que el ecocidio y el genocidio terminen por aplastarlo todo. Ahora mismo hemos dado este pequeño paso (con este seminario),⁶ sigamos con el poeta anarquista Antonio Machado, haciendo camino al andar, en el andar compartido. Andanza en los laberintos sin fin, sin finalidad, pero con un propósito inquebrantable. 

⁶ Una versión preliminar sirvió de texto de apertura del Seminario «Pensamiento anarquista y subversión de la crítica», *Escuela de verano*, UAZ-SPAUAZ 2013, Zacatecas.